

CHOCARRO HUESA, MERCEDES; SEGURA URRÁ,
FÉLIX: *INVENTARIO DE LA DOCUMENTACIÓN DE JUAN
RENA. ARCHIVO REAL Y GENERAL DE NAVARRA,*
PAMPLONA, GOBIERNO DE NAVARRA, 2013.
ISBN: 978-84-235-3343-5. 378 pp + CD

FERNANDO SERRANO LARRÁYOZ
Universidad de Alcalá

Desde el año 2007 el Archivo Real y General de Navarra (=AGN) ha tenido como prioridad el tratamiento archivístico de la documentación del llamado Fondo Rena, debido a la desorganización en que se encontraba. Fondo que guardaba los papeles del clérigo veneciano Juan Rena, mano derecha de Fernando el Católico en la organización y gestión administrativa del reino de Navarra tras su conquista en 1512. Como razones de peso, para «abordar su organización y promover la investigación y conocimiento de [los] hechos relacionados con ese periodo histórico», han sido «su cronología (1512-1551) y el desconocimiento del conjunto documental». Hasta ahora el Fondo Rena estaba compuesto por 68 cajas con documentación de la primera mitad del siglo XVI, apenas conocida, acerca de la conquista y primeras décadas del gobierno castellano en Navarra: cuestiones tan diversas como las eclesiásticas y hacendísticas, así como las relacionadas con la construcción de las murallas de la capital del reino, Pamplona. Para la consulta de las primeras 37 cajas se disponía de un fichero manuscrito, elaborado a mediados del siglo XX por José Goñi Gaztambide, historiador y archivero de la catedral de Pamplona durante muchos años¹. Quedaba todavía sin catalogar una ingente cantidad documental. Documentación toda ella desconocida y compleja, «por el uso de la escritura cortesana castellana, el empleo de distintas lenguas y la carencia de una organización y descripción actualizadas».

Después de cinco años de intenso trabajo, el Fondo Juan Rena hoy está compuesto por 8.500 unidades documentales, de ellas son documentos contables 4.477 y cartas 2.860, depositadas en 105 cajas. Un trabajo ingente que «ha consistido en la identificación,

¹ A este autor se le debe la biografía más completa de Juan Rena hasta el momento de publicarse el inventario motivo de esta reseña. Véase, Historia de los obispos de Pamplona. III. Siglo XVI, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra-Gobierno de Navarra, 1985, pp. 254-282. Reciente en el tiempo es el trabajo de Pedro Esarte Muniain, Juan Rena: clave en la conquista de Navarra, Pamplona, Pamiela, 2009, pero contiene numerosas imprecisiones y juicios de valor que empañan su intento de elaborar una biografía más completa. En realidad no aporta nada destacable a lo dicho en su momento por José Goñi Gaztambide, puesto que sólo consultó los documentos incluidos por este último en su fichero manuscrito, que suponen un 25% del total del fondo.

organización, ordenación, descripción, restauración y digitalización de la documentación, la identificación de los productores, el restablecimiento de las relaciones de creación entre productores y documentos y de las múltiples conexiones internas detectadas entre productores, entre funciones y entre series documentales, además de la recuperación de las uniones entre documentos que se habían perdido con el paso de los siglos». Buena parte de esta documentación está disponible en Internet, a través del buscador web Archivo Abierto (www.archivoabierto.navarra.es), enlace institucional del Gobierno de Navarra.

La relación completa de esta documentación del Fondo Rena ha sido publicada recientemente por el Gobierno de Navarra en el libro que da título a esta reseña. A la *Introducción* inicial (pp. 13-22), en la que los autores justifican los motivos ya avanzados de reorganizar y poner al alcance del investigador el Fondo de Juan Rena, sigue el primer apartado –*Los fondos documentales*– (pp. 23-35), donde se recuerda la situación inicial de la documentación, su historia archivística y la estructura interna del mismo. Porque el Fondo Rena no sólo recoge la documentación de este clérigo, datada entre 1503 y 1539², sino también la documentación de Pedro de Malpaso, entre 1513 y 1521, y la de Juan de Alarcón, fechada entre 1527 y 1551. Una vinculación de estos tres personajes, que se corresponde con las «múltiples relaciones establecidas con las funciones de sus productores (...) en el ejercicio de sus funciones a lo largo de sus respectivas vidas». La relación entre Juan de Alarcón y Juan Rena es debida a su estrecha vinculación profesional y familiar. El primero sirvió fielmente al segundo y éste le sucedió en el oficio de «Pagador real de obras y gastos extraordinarios de Navarra». Rena y Alarcón entroncaron con el linaje navarro de los Donamaría. Lo haría Juan Rena al casar a su hija ilegítima con Carlos de Donamaría; y Alarcón con la hermana de Carlos. Distinta fue la relación del veneciano Rena con Pedro de Malpaso, iniciada tras las llegada de este último a Navarra en 1513, «para asumir la gestión de las obras impulsadas por Fernando el Católico, el primero autorizando los gastos y el segundo realizando los pagos». Tras la repentina muerte de Malpaso su archivo pasó a Rena, «en el ejercicio del cargo de pagador de obras y gastos extraordinarios de Navarra con objeto de justificar ciertos pagos pendientes de recibir en cuenta».

El segundo apartado –*Productores*– (pp. 37-74), es un excelente ejemplo de la revisión biográfica de Juan Rena. Podemos seguir con detalle la amplia trayectoria de este clérigo: pasa de mercader a oficial real en África, luego a capellán real y pagador de obras y gastos extraordinarios de Navarra, su posterior carrera en la Hacienda Real, sus actividades como oficial real en el ejército y la armada, la proyección eclesiástica y su vida privada, además de aportar luz sobre la trayectoria de Pedro de Malpaso y Juan de Alarcón. Hasta ahora dos personajes poco conocidos.

² Entre los fondos pertenecientes a Juan Rena también se incluyen los documentos incautados a Jaime Vélaz de Medrano, alcaide de la fortaleza de Maya, y a Sancho de Yesa, mercader de Sangüesa, que se había alzado contra la Corona castellana, documentos incautados por Rena en virtud de su cargo de «Recibidor de los bienes confiscados a los deservidores del rey» (p. 88).

El apartado tercero –*Tratamiento archivístico*– (pp. 75-98), se inicia con una explicación del estado caótico en el que se encontraba el Fondo Rena. Para solventar el problema, en una primera fase «se realizaron varias tareas preparatorias de carácter histórico, bibliográfico y archivístico, que consistieron en el estudio del contexto histórico de la documentación a nivel local e internacional, así como de las instituciones civiles y eclesiásticas en todas sus estructuras, funciones y titulares, en la recopilación de la bibliografía existente sobre Juan Rena y en la revisión de la bibliografía archivística especializada». Esta actividad se complementó con la revisión de las fichas manuscritas de Goñi Gaztambide y la realización de una cata en las 67 cajas iniciales, para conocer siquiera de modo aproximado el volumen real de la documentación existente, además de «cotejar aspectos como su extensión temporal, estado de conservación, tipología documental, formatos, existencia de sellos, tipos de escritura e idiomas». Con buen criterio, a la vista de los resultados, se ha realizado una recomposición física de los documentos, desechando «la posibilidad de respetar la secuencia física heredada, dado que su catalogación resultaba inviable», por el desorden en que se encontraba el Fondo. Una segunda fase ha permitido identificar los documentos mediante el examen y reconocimiento de cada uno de ellos, en un intento de «sistematización de las categorías archivísticas», para establecer así la estructura interna del Fondo. A partir de ese momento comenzó su organización, basada en «la identificación de los productores, la formalización de los fondos documentales, la definición de las funciones y, por último, el establecimiento de las series documentales». A los trabajos de identificación y organización siguió la descripción de las agrupaciones documentales, con la fijación de los elementos descriptivos esenciales (código de referencia, título, nivel de descripción, fechas, volumen y soporte –cantidad, sellos-, nombre del productor, alcance y contenido, características físicas –estado de conservación– y unidades de descripción relacionadas). Del mismo modo se han incluido descriptores geográficos y onomásticos con el fin de facilitar la consulta del Fondo. La restauración final de ciertos documentos y la digitalización de todos ellos permite al investigador su consulta y visualización en el propio AGN.

El cuarto apartado recoge los –*Cuadros de clasificación*– (pp. 99-116). Para ello se ha seguido una estructura funcional, teniendo en cuenta que ésta ha sido la clasificación asumida en el momento de organizar la documentación. Los tres cuadros clasificatorios corresponden «a una primera agrupación por productores, es decir, Juan Rena, Pedro de Malpaso y Juan de Alarcón, y dentro de cada uno de ellos, una segunda agrupación por funciones desempeñadas dispuestas en orden cronológico, las cuales se distribuyen a su vez en divisiones de función y actividades o procesos, donde finalmente quedan reunidos los documentos». Por su parte el quinto apartado, el más extenso de todo el inventario, recoge el *Inventario* propiamente dicho (pp. 117-268). Inventario que tiene como base los cuadros de clasificación de los fondos documentales de los productores (Rena, Alarcón y Malpaso), donde se reproduce «la secuencia de las carpetas de instalación, con signatura unívoca y definitiva, dentro de las cuales se localizan los documentos agrupados por criterio tipológico y cronológico».

En el apartado sexto –*Apéndices*– (pp. 269-336), se reúnen las distintas funciones ejercidas por cada uno de los productores. Una enumeración muy clarificadora que permite comprobar la importancia del principal protagonista, Juan Rena, con 62 funciones documentadas, frente a las 2 de Pedro de Malpaso o las 4 de Juan de Alarcón. Igualmente se incluye una relación de documentos que pertenecían al Fondo Rena y que por diversos motivos se hallaban dispersos en otros Fondos del AGN. En este caso, para no llevar a error a los usuarios, se ha conservado la signatura histórica. El séptimo y último apartado recoge un necesario –*Índice de nombres propios*– (pp. 367-378), que remite exclusivamente a las páginas del Inventario en el apartado quinto.

A quienes de una u otra manera hemos estado y estamos vinculados al AGN (actualmente como usuario), no escapa la importante labor que tanto el archivero jefe, Félix Segura Urra, como Mercedes Chocarro Huesa, y el grupo de técnicos (Berta Elcano Sanz, M^a Dolores Barragán Domeño...) han realizado para sacar a la luz una parte importante del patrimonio documental navarro. Un trabajo modélico a todas luces. A la vista de este libro, hay que felicitar a los autores por el esfuerzo realizado, tanto en la organización del Fondo como en la elaboración para los historiadores de un magnífico y práctico instrumento de trabajo para los años venideros. Queda así abierta la puerta a multitud de investigaciones sobre los años posteriores a la conquista de Navarra. Felicitar igualmente al Gobierno de Navarra por la edición (300 ejemplares) de este modélico trabajo, pese a las restricciones presupuestarias en momentos de crisis.

Por último me pregunto sobre la necesidad de acompañar al *Inventario de la documentación de Juan Rena* con un CD, que no incluye más que un archivo en pdf del texto íntegro del propio Inventario. ¿Hay que entender este hecho como una ‘licencia’ del Gobierno de Navarra, para realizar copias del Inventario sin necesidad de adquirirlo? Si es así, alabamos desde aquí su intención divulgadora y bienvenido sea.